

"MEMORIAS DEL COMANDANTE POPULAR GUERRILLERO ARTURO GAVIZ"

El ajusticiamiento revolucionario del 7 de agosto abrió las posibilidades del resurgimiento del grupo popular guerrillero - que años antes había atacado el cuartel militar de Madera, - Chih., nueve armas en total entre fusiles y pistolas y el prestigio adquirido, fueron el resultado del fulamamiento del terrateniente Ramón Molina y la expropiación de algunos intereses de su hacienda ganadera.

En los primeros de septiembre de 1967 en un lugar denominado Puerto Insurgente proyectamos nuestro siguiente plan de trabajo: determinamos marchar hacia el objetivo en un período de mes y medio con el objeto de establecer enlaces con elementos que constituirían la base de una red de información y abastecimientos en una región de una nueva zona de operaciones. Hacia nuestro objetivo marchamos a caballo 7 guerrilleros, caballos que expropiamos a distintos latifundistas ganaderos. La marcha forzada de algunos días, por lo pesado del camino y la carga, cansó a los caballos y afortunadamente salimos ilesos los jinetes; la marcha a caballo trajo desventajas delicadas como la visibilidad del grupo armado y el exceso de huellas que permitían rastrear el rumbo o nuestra ubicación. Como resultado nos localizó un vaquero que nos siguió las huellas y a pesar de haberle explicado nuestra causa y las consecuencias que él tendría si nos delataba cometió indiscreciones que dieron a conocer a nuestro enemigo nuestro transcurso. También descubrimos cerca de la me-

sa del Huracán o Maderal al ingeniero Montante, representante de la empresa alemanista Bosques de Chihuahua, acompañado de otro individuo. Estaban en una fogata cerca de una vereda y nunca hubiéramos pensado que dicho ingeniero ofrecería a los ranche- ros de la región una recompensa por nuestra captura. Esta marcha nos enseñó que una guerrilla sólo puede tener un mínimo de dos a tres caballos para aligerar la carga del combatiente y pa- ra servirse de ellos para bajar a los ranchos para conseguir - provisión, para expropiar otra remuda, localizar y atrapar re- ses o para avanzadas de exploración de terrenos desconocidos. Es un riesgo de seguridad para la guerrilla.

Para nuestra subsistencia teníamos carne de venado cecinada y derivados de la leche que se consiguió de los rancheros, a - la más de las veces como colaboración voluntaria. A otros les - compramos provisión, queso, tortillas, pero no aceptaron el pa- go. A nuestros enlaces de confianza les enviamos a comprar a - las tiendas de abarrotes. En la expropiación de las reses, como de los caballos, se respetaron los intereses de los campesinos y solo se afectó a los grandes ganaderos enemigos del movimien- to revolucionario.

Visitábamos a los campesinos que nos apoyaban y nos informa- ban de sus problemas; les hablabamos de nuestros propósitos re- volucionarios. También escribíamos algunas cartas para impulsar la unidad y la solidaridad de los campesinos que se organizaran y lucharan contra los terratenientes para que se desistieran de sus abusos y despojos, de lo contrario nos veríamos obligados a ejercer la justicia revolucionaria. El 11 de octubre de 1967, - en el municipio de Madera, Chih., enviamos una carta al terrate

niente Miguel Portillo ya la que le expresábamos: "Como defensores de la verdadera justicia hemos estado vigilando que los derechos e intereses del pueblo no sean pisoteados ya que se ha convertido en práctica cotidiana, de caciques ganaderos sin escrúpulos, que despojan y atropellan a los campesinos intranquilizando a sus familias y haciendo incierto su porvenir. Si el dinero de los ganaderos ha silenciado a las autoridades públicas ante tanta ilegalidad e injusticia, el pueblo ya ha despertado y protestará y actuará para hacerse justicia amparados en la fuerza de la razón"... "por ventas fraudulentas e ilegales o por abuso del poder ya no deben estar invadiendo los terrenos que pertenecen a los ejidatarios o comuneros"... "La solución que ahora planteamos es la viable para evitar dificultades que hace tiempo han surgido y que ahora se podrían agravar con una negativa suya. Usted no debe obstaculizar a los ejidatarios para que logren su posesión definitiva ya que tienen sobrado derecho a este terreno, porque más lo necesitan las humildes familias que no tienen dónde vivir, que sus vacas que si pueden estar en muchos terrenos de las propiedades de usted".

En esa misma región de Madera, recabamos la información de que a raíz de nuestro ajusticiamiento que realizamos, los hijos del ganadero fusilado, unidos con otros caciques del lugar y con la protección del gobierno, organizaron una banda armada para ejercer represalias contra los rancheros que simpatizaban con el movimiento revolucionario y con los familiares nuestros compañeros y ofrecieron a los campesinos 10 mil pesos de recompensa por la cabeza de uno de los guerrilleros más conocidos de la región por otro lado el gobierno utilizó a los soldados para

penetrarlos en la población civil mediante distintos disfraces para facilitar nuestra persecución, llegando a disfrazarlos de guerrilleros para sorprender a algunos maestros rurales.

A principios de noviembre de 1967 llegamos al objetivo de la marcha y entablamos contacto con algunos maestros rurales, éstos nos ayudaron con provisión y nos proporcionaron informes, planteándonos un proyecto de acción que consistía en asaltar la casa de un cacique del lugar, expropiarle dinero y aquellas cosas que sirvieran al movimiento revolucionario; igualmente debía asaltarse una tienda y una farmacia para proveerse de alimentos y medicinas. La acción requería de cortar los alambres de los postes telefónicos para evitar una rápida denuncia que nos impidiera organizar debidamente la retirada; los profesores trazaron un plan y opinaron que ejecutando correctamente el plan la operación tendría éxito. Desde el ángulo militar la acción era aceptable, pero cuando la sometimos a examen político, descartamos la posibilidad de realizar la acción. Estas consideraciones fueron las siguientes:

Ira.- Desde el punto de vista material que se conseguiría con la acción, su ejecución era atractiva, pero desde el punto de sus consecuencias políticas, nos acarrearían perjuicios, pues reduciría nuestro núcleo embrionario que mantenía la actividad revolucionaria y ante la represión afectaría a los maestros que nos apoyaban; preferible era preservar el mínimo de organización en esa región que obtener el material que podría conseguirse en otras partes tarde o temprano, y el material humano que tenemos para apoyar las actividades revolucionarias no en todas partes se encuentra y por lo difícil que es separarlo cuando se

les persigue, hostiga, aísla y encarcela; se pierde más cuando se obtiene bastante abastecimiento sacrificando la actividad de dos o tres elementos revolucionarios. Lo aceptado sería aumentar el nivel de la organización y la fortaleza ante los combates del enemigo y cuando existan más actividades, más influencia política del movimiento, entonces se podrá actuar y aquellos maestros que en un principio eran el embrión y pilar de las organizaciones regional por ahora serán parte del movimiento, protegidos en la clandestinidad y si les llegare a perjudicar no afectarían al conjunto de la organización regional y a su avance posterior.

2da.- Se carece del conocimiento del terreno en esta zona, por lo que es necesario conocerla para garantizar la existencia del grupo guerrillero ante la ofensiva que desplegarían las fuerzas represivas para exterminarnos.

Determinamos dividimos en tres comisiones, dos de ellas, en misiones de exploración y enlace, y la otra para entablar contacto con la ciudad. En los primeros de diciembre de 1967 nos reunimos en la sierra y el responsable del grupo plantea bajar a la ciudad por las siguientes razones:

1o.- Dar atención a los enfermos. 2o.- Visitar a los familiares. 3o.- Establecer más bases estudiando la experiencia que existe sobre la organización de una guerrilla. Aumentar nuestra capacidad ideológica y el conocimiento del programa de la revolución. En resumen, mejorar la calidad del grupo revolucionario. 4o.- Aumentar la cantidad del grupo. Crear una verdadera guerrilla con 10 ó 15 elementos.

Más de 3 meses duramos en la ciudad, aproximadamente los -

cuatro meses de los primeros de diciembre a los primeros de abril, el grupo bajé a la ciudad hubiera sido un grave error, pues la ciudad es el cementerio de los revolucionarios, como dijo Fidel Castro, y estábamos en el riesgo de caer toda la vanguardia armada, de dificultar el resurgimiento del grupo guerrillero de las sierras del norte del país. Nunca se debe abandonar la bandera de combate de la sierra, ni hacer una tregua y justo es entonces mantener la actividad en la sierra aunque sea pocos los elementos los que le den impulso y calor. Lo prometido por los compañeros de la ciudad no se cumplió. A fin de cuentas se necesitan recursos económicos para pagar la atención médica y los recursos no se consiguieron.

Sobre aumentar la calidad del grupo sólo en parte se logró pues se desaprovechó mucho el tiempo y no se estudió ni se formularon planes como es debido. Se logró hacer dos escritos a la opinión pública firmados por el grupo guerrillero. Uno sobre el ajusticiamiento revolucionario y otro sobre el ataque al cuartel militar de Madera. En el primero dijimos: "Los que no podemos dejar a medias un camino de lucha, de sacrificios y sangre generosa vertida por causas justas y nobles; los que no podemos rehuir las responsabilidades contraídas con el pueblo; los que ponemos todo al servicio de los intereses de la revolución verdadera, nos resolvimos a buscarle una salida a la continuación de la lucha y elevarla hasta la orilla"... "La conciencia de la lucha que crece entre el pueblo, ante un enemigo que se desmorona ante una persecución inútil, que se agusta ante la ofensiva revolucionaria, pero que se apresta a nuevas formas, de represión y atropellar a los rancheros para combatirnos, es una realidad

en marcha; lo que denunciábamos oportunamente para unir fuerzas y oponer una gran resistencia a los explotadores y fuerzas represivas para expulsar las bandas agresivas y traidoras del seno del pueblo, para frenar las arbitrariedades y abusos para continuar la lucha por el camino del orden de cosas que prevalecen. La vanguardia revolucionaria está en marcha se identifica con los hechos contra los verdugos del pueblo"... "Hagamos a un lado todo lo que nos impide unirnos, en una gran fuerza popular. Es la hora de las decisiones y del ascenso revolucionario".

En un segundo escrito aclaramos "Los errores hacia la marcha al objetivo fueron los siguientes: El grupo encargado de llevar el armamento al lugar determinado falló en su puntualidad, viéndose forzado el grupo en el que iba el compañero Gámiz a continuar el avance sin el suficiente armamento. Un segundo grupo se unió al compañero Gámiz y mandó un elemento al grupo rezagado a recabar informes y contestó que no iba a ser posible llegar el día fijado al lugar del contacto debido a que se había extraviado, pero el compañero que se mandó falló también en su cometido. Se planeó la táctica del combate y la retirada estratégica. Los primeros minutos de la batalla favorecerían a los guerrilleros, pero el error táctico que les costó la vida a nuestros ocho compañeros fue la prolongación de la orden de la retirada, cuando el enemigo tenía prácticamente rodeado a los guerrilleros, pues lo que ignoraba el compañero Gámiz, por falta de un informe cabal, es que el enemigo tenía refuerzos de soldados internados en la población, que fueron los que acudieron a la batalla del cuartel y cercaron a los guerrilleros. O sea que estaban sobre aviso por algún traidor a quien se localiz

zó, pero que por su habilidad para evadir su responsabilidad y por la misma debilidad del movimiento continúa vivo. Se trata del capitán retirado del ejército Lorenzo Cárdenas Barajas, que ha sido varias veces denunciado como traidor aun por los padres de Arturo, Emilio y Jacobo Gámiz. Nuestras ocho bajas se registraron cuando se emprendía la retirada y los otros cinco compañeros, uno de ellos herido y protegido en la retirada por otro compañero, lograron burlar el cerco e internarse en la sierra.

Se hizo un examen crítico del reglamento general de la guerrilla. En él definimos con claridad que el gobierno popular que la revolución lleva al poder, construirá la sociedad socialista. Superamos la vieja concepción de separar de sus fracciones al jefe político y al jefe militar, pues... "la guerra política total, no puede soportar a la larga ninguna dualidad fundamental de funciones o poderes", como explica Régis Debray. Ya sea una dirección personal o colegiada, lo importante es que sea homogénea, política y militar, al mismo tiempo. Los mismos militares de carrera podrán convertirse en el ejercicio mismo de la guerra del pueblo, en dirigentes políticos, Luis Augusto Turcios, de Guatemala por ejemplo, si hubiera vivido. Los comandantes son los instructores políticos y en función de esta nueva concepción reglamentamos: El jefe político militar es responsable de la movilización de la guerrilla, los guías, los exploradores y los guardias; velará por la politización y la moral de los guerrilleros; tendrá el historial de cada uno de los guerrilleros y una memoria de la guerrilla; el trato y las relaciones con la población civil que está bajo su control; será el responsable de la organización civil y del abastecimiento; tea-

drá un inmediato responsable que actuará como subjefe que lo suplirá de sus funciones en caso de muerte o de grave deterioro de su salud que le imposibilite cumplir su responsabilidad.

Suprimimos la cláusula que indicaba que "para tomar decisiones de importancia vital se procurará proceder democráticamente si las circunstancias lo permiten", porque dicho concepto corresponde a métodos políticos no propios de una organización guerrillera. Debray establece que "una lucha armada revolucionaria, allí donde existe, como allí donde se prepara, reclama una profunda transformación de los hábitos de los tiempos de paz. La guerra como se sabe es la prolongación de la política, pero bajo formas y medios particulares. Ocurre como si la dirección efectiva de una lucha armada revolucionaria exigiera un nuevo estilo de dirección, un nuevo modo de organización y nuevos reflejos físicos ideológicos en los responsables y los militantes". "Una organización nueva: la reconversión del partido en un organismo directo eficaz a la altura del momento histórico, le impone también romper con las reuniones y asambleas en todos los escalones. Frente a un estado de emergencia y ante un enemigo organizado militarmente, sería paralizador en el mejor de los casos y homicida en el peor. Es el origen de ese vicio de que habla Fidel, opuesta de los métodos ejecutivos, centralizados y verticales, combinados con la gran independencia táctica de los organismos subalternos que reclama la conducción de las operaciones militares. Esta convención exige pues la suspensión provisional de la "democracia interna" en el partido y la abolición temporal de las reglas del centralismo democrático que aseguran aquélla. A una pérdida voluntaria y conciente y siéndola

más que nunca la disciplina del partido se convierte en disciplina militar, una vez analizada la coyuntura, el centralismo democrático sirve para fijar una línea, elegir un estado mayor de dirección y luego se suspende a fin de poner la línea en práctica. No comprender a cabalidad la novedad teórica e histórica de esta situación puede llevar a equivocaciones peligrosas en el seno mismo de la lucha armada. Una de ellas puede ser: "calcar el partido sobre la guerrilla o sea construir el ejército popular sobre el método tradicional sobre el partido. Hemos visto un efecto de este sistema en la preferencia dada a los asuntos organizativos sobre las tareas operativas, en la creencia de que el órgano puede crear la función. Otro efecto consiste en las asambleas de combatientes, calcos de las asambleas de células. Este método democrata parece ver a la democracia en el seno de la guerrilla, lo que el parlamento es a la democracia socialista. Más que un desarraigo y el transplante de una forma ajena al fondo, un injerto peligroso para el sujeto. Se deben por supuesto, propiciar y desarrollar reuniones y discusiones políticas-ideológicas entre los combatientes, pero hay decisiones que competen a un mando el cual se supone alentar para toda asamblea de combatientes, los lleve a perder la fe en el mando, el cual se supone ya la posposición en sí mismos; relaje la disciplina conciente; las discordias y las divisiones en el seno de la tropa; sacrifican gran parte de su eficiencia militar. Relatos de la guerra de España se narra cómo los combatientes republicanos discutían a veces las órdenes del oficial en pleno combate, se negaban a atacar tal o cual posición o replegarse en un momento dado y hacían asambleas para escoger la táctica

a seguir bajo el fuego enemigo, y ya se conocen los resultados. En Cuba, la adaptación ocasional de este método, al principio de la guerra, sembró la confusión y la deserción en el seno de la guerrilla, a favor de un juicio público, costando casi la vida a un valioso compañero. "A situación nueva, métodos nuevos". Es decir, cuidarse de no adaptar por equivocación o tradición formas de acción que no son las propicias a este contenido nuevo.

También suprimimos el requisito de ser y permanecer soltero con las excepciones que se aprobaran porque dicha disposición restringe, limita la participación de valiosos elementos, al enfrentarse a este requisito tan rígido y ahora se permite el ingreso de elementos sin distinciones de esta naturaleza, como se tolera los noviazgos y los casamientos autorizados.

Suprimimos la condición establecida para el trato con los rancheros que estipulaban ayudar en las faenas del rancho cada que se llegara a uno, como en los trabajos domésticos, pues el movimiento guerrillero debe esencialmente dar una orientación revolucionaria a la población civil; darle instrucciones sobre su comportamiento, servicio a la revolución y también prestarle servicios sanitarios; trabajar las faenas del rancho es despertar al combatiente concepciones individualistas y servir a tradiciones de un modo de producción de propiedad privada.

Logramos participar también en una reunión del movimiento de carácter nacional, en el cual se debatieron asuntos trascendentales y se tomaron resoluciones para impulsar la organización revolucionaria.

Elaboramos un horario de campamento, un reglamento de mar-

chas, un plan de estudio y consideraciones sobre la experiencia general.

Uno de los prospectos a reclutar falló en su decisión por su inmadurez e inconsistencia revolucionaria; otro fue descartado por opinión acerca de su comportamiento machista. El compañero Carlos quedó en la ciudad para atenderse algunas enfermedades y con miras a participar en el frente urbano. El compañero Angel fue comisionado al sur del país. El compañero Ismael sufrió un accidente por inexperiencia en el manejo de las armas y tuvo que trasladarse a la ciudad para hospitalizarse. Se improvisó una camilla hecha con leñas y una cobija para trasladarlo durante trece horas que fue una jornada agotadora. El compañero Victor, otro de los reclutas, nos falló para la actividad guerrillera, no se sintió capaz y pidió su renuncia que fue aceptada después de una discusión en la que salieron dos opiniones: la de obligarlo, y la de convencerlo, a como diera lugar, de su participación en la guerrilla, pero ni por razones de disciplina pudo convencersele de que se quedara a probarse un mes y medio más. Recuerdo la expresión de Debray en el proceso de Camiri: "Ningún hombre puede dar a otros hombres la consigna de sacrificarse por la causa libertadora", "los hombres viven por cumplir una consigna por convicción, por una elección íntima, irremediablemente personal". A Victor no podíamos considerarlo un desertor o un contra-revolucionario, nos convenció que tenía más posibilidades de contribuir más en la ciudad. El caso del compañero Martín, fue completamente distinto, él perdió la moral por haber sido el responsable del accidente de un compañero y pidió su renuncia, que no le aceptamos y él manifestó que esta-

ba dispuesto a disciplinarse al acuerdo que se tomara. Hay otro tipo de compañeros bastante experimentados, pero que por inconsistencia ideológica manifiestan vacilaciones y frente al difícil proceso de organización de la revolución se desaniman, dejan de perseverar por el alcance de los propósitos revolucionarios y manifiestan temor, desesperación. La ciudad es un medio en el que pueden despertarse aspiraciones pequeño burguesas y se aspira a una revolución no lo suficientemente madura, y piensan en sacrificar sus intereses personales creyendo que el triunfo está cercano. Poner en duda si llegaremos o no al final de la revolución, es carecer de mística revolucionaria para entregar y consumir la vida en la revolución socialista.

A mediados de abril de 1968 nos visitaron en el puesto insurgente algunos campesinos; les leímos nuestros escritos, les encargamos provisión y nos ayudaron a sacrificar una res. Nos citamos con un parte de ellos en el arroyo de la Pólvora para entrevistarnos con algunos simpatizantes que nos iban a llevar y conseguimos el ofrecimiento de provisión y de ayuda económica, poniéndonos de acuerdo con un compañero para que nos consiguiera un caballo para la carga y avanzamos hacia el punto donde se nos iban a dar la provisión y dejar lo que llevábamos para hacerla llegar a la ciudad por los diversos enlaces. En este punto nos entrevistamos con algunos jóvenes, entre ellos Román Cadena, que se comprometía a unirse con nosotros en el siguiente contacto.

Hemos aprovechado procurando hacer prácticas constantes de tiro en aquellas regiones en que se puede hacer. Sin salir todavía del municipio en que nos hallábamos nos encontramos con un

vaquero con el cual platicamos, le explicamos quiénes éramos, - qué perseguíamos, que consecuencias tendría él si nos delataba y aparentemente fue positiva su reacción proporcionándonos algunos informes, entre ellos, el que nos hizo confiar, la táctica del ejército de llegar disfrazado a las haciendas ganaderas. Posteriormente cruzamos de día la vía del ferrocarril tomando las precauciones debidas. Al cruzar uno de tantos caminos de la sierra, divisamos a un campesino que se aproximaba, el compañero Liosi lo comprendió, se ocultó para vigilar al campesino y - observar su reacción, lo que fue correcto, pero faltó más coordinación en el movimiento alcanzó a vernos y saber cuántos éramos. La marcha siguió, cruzamos el río, en una jornada pesada - pues partimos a las 4.30 de la tarde y la terminamos a las cinco de la mañana siguiente. En el río se bañaron algunos compañeros y luego cenamos. En el río nos caímos Pedro, Miguel y yo, - habiendo sido yo el menos afortunado, pues me bañé completamente el cuerpo. Este día que fue el 25 de abril tuvimos una discrepancia sobre la decisión de la marcha, si acampar antes del río o continuar, pero se cayó en métodos deliberativos, democracia, en la dirección del grupo. Mi error fue tratar de imponer mi voluntad con una orden bastante pesada, la de amanecer en marcha hasta las 6 de la mañana, pues la autoridad no se impone - así, se conquista en los hechos, y el grupo comprende los métodos correctos de dirección, lo acertado en hacérselas comprender por vía del estudio; además de que mientras se tiene más experiencia y capacidad sobre la práctica, debe consultarse para no caer en equivocaciones, pues una determinación se toma cuando se tiene bastante claridad de ella.

MAYO 29.- Al levantarme fuimos a buscar un lugar adecuado para nuevo campamento José, Ubaldo y yo, reconociendo los distintos accidentes del terreno y los caminos y ranchos cercanos. Decidimos acampar y normalizar el horario de actividades. Los ejercicios físicos se realizaron por la tarde salió José, Ricardo y Víctor a explorar el terreno, encontrando una cueva que nos servirá para buzón. Llegaron en la madrugada.

MAYO 30.- Hacemos ejercicios, almorzamos y nos reunimos; se acuerda que Miguel, Pedro y Diego salgan a reconocer la sierra; a buscar una cueva para otro buzón y también para buscar un lugar para establecer un campamento. Se comisiona a José y Miguel para que se preparen a salir a una comunidad donde tenemos compañeros que están dispuestos a colaborar y a orientarnos para reconocer la sierra. Hemos planificado las actividades de los 13 días que vienen y procedemos a aligerarnos la carga, desechando aquellas cosas que no son indispensables.

A mediados de junio establecimos contacto con los profesores que nos iban a rendir un informe sobre un conflicto agrario; no se logró conseguir el informe agrario y tuvimos que recabarlo directamente, donde platicamos con el compañero Beto que nos dio a conocer el terreno y donde platicamos con quienes nos enteraron del problema.

El 23 de junio se tomó la determinación de actuar con el responsable del grupo sub-urbano de una región y con el movimiento urbano, para actuar. El 3 de julio llegó Nicolás con dinero y con el informe de que Ubaldo no podía subir por problemas personales. Tomamos la determinación de comisionar a Víctor al frente urbano, ya que físicamente no era capaz para ser gue-

rrillero rural. Proyectamos el itinerario de avance hacia el objetivo y la retirada después de la operación. Entrevistamos a Luis y a Manuel y proyectamos el plan de acción. Manuel y Luis se encargaron de traernos la provisión y sacarnos a lugares adecuados para acampar. En esos días lluviosos (17 y 18 de julio) - fueron dos comisiones a apreciar los detalles del terreno en que se actuará.

El 19 de julio a las 5.45 de la madrugada llegamos al aserradero. Esperamos unos minutos para que aclarara un poco más. Se determinó la ubicación de nuestro centinela, que fue Ricardo, José y yo avanzamos hacia donde suponíamos estaba el guardia de la empresa; no lo encontramos y fuimos a la oficina, confirmamos que no había nadie a pesar de que no pudimos abrir. José se quedó vigilando cerca de la oficina. Miguel, Hugo y yo fuimos a buscar al guardia que encontramos profundamente dormido, abrí la puerta repentinamente y al despertar lo levantamos y tomamos la pistola mausser.

AGOSTO 3 a las 4 pm.- José y Diego salieron con unos campesinos a conseguir cecina de venado a un ranchito cercano. La lluvia se ha calmado. Miguel sale a buscar los caballos. Los demás empezamos a arreglar los bultos para levantar el campamento.

AGOSTO 4 - 12.30 p.m.- Los compañeros que ayer fueron al rancho llegaron tarde y decidieron aplazar la salida. Hoy en la mañana partimos a las 8.20 y la marcha duró 2 horas y media. Hemos cruzado una sierra siguiendo una vereda conforme a las instrucciones de los compañeros campesinos.

AGOSTO 5 - 5.45 p.m. Ayer partimos a las 8 de la noche y acampamos a las once, cerca del río. La luna nos ha favorecido la -

marcha nocturna. Se exploró más adelante y hemos descansado y comido. Acaba de caer una fuerte lluvia. Hemos traído los caballos para cargar.

AGOSTO 6 - 7 p.m. Ayer partimos a las 6.20 p.m. y al poco de caminar, lo accidentado del camino obligó a buscar salida a los caballos por otro lado. Miguel y José duraron más de una hora en esta tarea. La llovizna nos acompañó en la marcha. Los esperamos un buen rato e informamos que la vereda estaba reabalosa, que no se distinguían los vados en el río y convenía acampar.

Para esperar que aclarara, al siguiente día a las 6.30 a.m. partimos. Unos tablones establecidos en grandes rocas ubicadas en el río nos permitían pasar a nosotros, pero a los caballos hubo que buscarles un vado. José se metió al río para precisar su hondura; le dió arriba de la cintura. Pasó asido a una soga que Ricardo le lanzó atada a una roca del otro extremo del río. Anselmo el caballo negro al que le pusimos el nombre del caballo viejo que tenía el Ché Guevara, fue el que pasó primero con todo y carga del Muñeco, el caballo más pequeño de todos. Anselmo y el 19 el caballo moro que lleva el nombre del día de la acción de Tomóchic, pasaron sin contratiempos. En cambio el Muñeco ya se lo llevaba la corriente y a duras penas logró pasar. A las 9 de la mañana cargamos los caballos ya del otro lado del río. Avanzamos y encontramos varias veredas, que tuvieron que ser exploradas por Ricardo, José y Miguel. Tomamos la vereda que exploró José, por ahí había panales que hizo correr a los compañeros y a los caballos, pues los piquetes de las avispas son dolorosas. Más adelante tuvimos que explorar, José por un lado y Ricardo por otro. Al llegar José decidimos acampar para

comer. Ricardo duró unas dos horas en la exploración, que fue por donde vamos a salir. Pedro y Miguel exploraron por otro rumbo, que descartamos para dirigirnos a otro lado. Ricardo y Diego fueron por los caballos que nos proponemos cargarlos. Ricardo y yo vargaremos a Anselmo, Miguel y Pedro al muñeca y José y Diego a el 19. Ahora procuro se tome la precaución de que Anselmo esté despierto, pues ayer después de que coloqué un fusil en la funda de la montura, al colocar otro me dió una patada en el muslo de la pierna derecha. Es conveniente gritarle al caballo antes de acercarse porque unas patadas bien puestas inutiliza a cualquiera.

AGOSTO 7 - 10.30 a.m. Ayer partimos a las 8.20 p.m. avanzamos por una falda sinuosa que baja hacia un arroyo. Campamos hasta donde Ricardo había explorado y acampamos para avanzar el día de hoy. Hoy a las 6 de la mañana Miguel y José se adelantaron a la marcha para abrirnos brecha. Fui por los caballos y cargamos. Salimos aproximadamente a las 7 horas y volvimos a acampar a las 9 horas para almorzar y explorar.

AGOSTO 8 - 3.15 p.m. Ayer a medio día partieron dos comisiones a explorar. Miguel y Pedro por el noreste y José y yo vimos a tres campesinos arando la tierra con un trineo de bueyes. Uno de ellos estaba de pasada y esperamos a que se nos adelantara. Nosotros bajamos a cortar duraznos al ranchito de los campesinos que trabajaban, empezaba a llover y al retirarnos nos alcanzaron a ver los campesinos que ya corrían para su casita a guarecerse de la lluvia. No llevábamos arma larga y la pistola la ocultamos en la ropa. Les dijimos que veníamos de Naguarichic y que íbamos con caballos rumbo a Uruachic buscando trabajo, nos

dieron orientaciones sobre el terreno y de esa forma resolvimos de inmediato por donde seguir la marcha. El campesino trabajaba al 10% unas tierras de un ejidatario de San José de las Lajas. Nos comunicó que por ahí vivían otros vecinos, que uno de ellos acababa de quedar viudo, pues su señora murió de sarampión ya que en estas regiones tan aisladas no hay servicios médicos ni comunicaciones; que el campesino se quedaba con cinco hijos pequeños huérfanos, con su suegra cieguita y su padre ya muy avanzado de edad, que conta con unas cuantas chivas para sostenerse; que ahí donde vivían encajonados en un arroyo rodeado de barrancas sólo salían a comprar jabón y sal a Naguarichic, y recién había trasladado en peso el cadáver de su señora esposa hasta el camposanto del pueblo más cercano. José y yo exploramos una de las veredas y regresamos al campamento, tuvimos que volver a cruzar el río asidos a una soga que habíamos amarrado al otro extremo. También la otra comisión llegó al mismo tiempo que nosotros, eran ya las 6 de la tarde, cenamos y salieron Miguel y José a observar un pase por el río que nos serviría para trasladar al otro extremo nuestros cargamentos. Mientras esto hacían, los demás en torno a la fogata estudiamos críticamente el libro Madera del prof. José Santos Valdéz. Al caer la noche nos llovía, nos levantamos antes de las 6 de la mañana, se trajeron los caballos y los preparamos para cargarlos después de que José, Ricardo y Pedro atravesaron el río para recibir el cargamento que les daríamos por el pase que se improvisó, que consistía en colocar unos troncos sobre dos rocas en medio del río. Lo alto de las rocas obligó a amarrar los bultos para poder pasarlos de uno a otro compañero, Miguel, Diego y yo trasla

amos a los caballos con el cargamento hasta el pase, termina--
mos la tarea, y luego cruzamos el río por el procedimiento de --
la soga atada a los extremos, también un buen guerrillero debe
saber nadar, ya que se enfrenta a caminos fluviales que tendrá
que atravesar. Pasamos los caballos sin contratiempos, acampa--
mos para comer, y desde que pasamos el río, hasta acampar, se --
pasaron 7 horas, también nos bañamos pues en jornadas agotado
ras hace falta la higiene lo más frecuente posible. Después --
avanzamos por un camino real muy viejo. Cruzamos el ranchito de
los campesinos y tomamos la vereda que hay al suroeste.

AGOSTO 9 - 10.45 a.m. Después del 19 de julio, día en que vola
mos el serradero de Tomóchic, hemos venido en retirada hasta --
Sonora, donde creemos que el enemigo nos buscará menos. Hasta --
Yocivo traíamos descontrolado al enemigo. Lo malo es que nos --
encontramos con el hijo del presidente municipal de este lugar,
Nepomuceno Parra que nos delató y todas las fuerzas del enemigo
se vinieron a esta dirección. Algunas veces voló sobre nosotros
un helicóptero de la FAK que andaba de rancho en rancho
do a la gente para que no nos ayudara y en caso necesario nos --
delataran. Hoy por la mañana pasó sobre nosotros dos veces y to
maron el acuerdo que si se ponía a tiro lo derribaríamos. Ayer
partimso a las 5 de la tarde y avanzamos por cerca del Maquechic
Subimos una falda muy larga y antes de que nos lloviera y cayera
la noche, acampamos a las 8 de la noche. Esta marcha estuvo muy
pesada y nos agotamos bastante; hicimos cena y llegamos a acos--
tarnos algunos a la una y dos de la mañana en que empezó la guar
dia nocturna, hoy en la mañana decidimos quedarnos en el campa
mento para almorzar y después de haber estudiado, arreglado el

equipo unos y terminado de comer, José va por los caballos y nos disponemos para continuar la marcha.

9, 10 y 11 de AGOSTO. A medio día del día 9 cuando íbamos en marcha, divisamos el helicóptero José y Ricardo fueron a explorar para buscar una salida sin que nos vieran. Eran como las 4 de la tarde. Mientras esperábamos a los que exploraban, en forma sorpresiva se acercó hacia donde estábamos el helicóptero. De inmediato cabrestamos los caballos hacia un arroyo para evitar que los vieran, amarrándolos bajo los árboles. Escuchamos el motor bastante cerca, descendía y se paraba. Comprendimos que nos habían visto y no nos quedaba otra que jugar nos el todo por el todo con quienes bajaran del aparato. Corrimos Pedro, Miguel y yo y observamos que bajaba un militar y un campesino, que resultó ser Nepomuceno. Nos preocupaba que Ricardo y José no estuvieran con nosotros, para coordinar la acción. Miguel y yo nos fuimos faldeando hasta colocarnos cerca del helicóptero. Pedro y Diego por otro rumbo para cubrirnos. Creímos también que ya nos habían visto llegar y Miguel disparó el 30-06, acto seguido disparó con el M-2. Los demás compañeros incluyendo Ricardo y José que se daba cuenta de todo, también dispararon. El militar corrió a esconderse entre la milpa. El piloto del helicóptero quiso emprender la fuga y prendió el motor. Ante eso le llovieron balazos al helicóptero y no pudo elevarse. Instamos para que se rindiera el piloto, bajó y se escondió debajo del helicóptero y nos disparaba. Tuvimos que tirarle a matar y recibió varios proyectiles en la cabeza. Nepomuceno y el militar corrieron hacia la casa del rancho y saliendo para más adelante les gritamos que se rindieran. Diego, Pedro y yo fuimos a la ca

sa y no lo encontramos, estaba sola, una señora con un niño de brazos había corrido antes para ponerse a salvo de la balacera. Fuimos a la milpa y entre Ricardo, Pedro, Diego y yo la atravesamos para buscar al militar, tocándole a Pedro rendirlo. Nepomuceno nos disparó varios balazos y huyó junto con el militar a esconderse en la milpa. Les gritamos que se rindieran pero volvieron a contestarnos a tiros. Di un rodeo a la milpa para sorprenderlos por atrás y di una barrida con la metralleta. Ricardo y yo entramos a la milpa y no los encontramos, entonces decidimos espulgar toda la milpa sin resultados. Se me ocurrió ir a otra parte por donde había una cerca y al militar, que resultó un teniente coronel de caballería, lo encontré acostado detrás de una roca, le apunté y lo rendí, él ya no pudo hacer nada, fuimos por donde estaban los muchachos, lo interrogamos y le quitamos la pistola y lo amarramos. Sacamos al piloto de debajo del helicóptero y le prendimos fuego reduciéndolo a cenizas. El teniente coronel andaba sincronizando la operación de cerco y aniquilamiento en nuestra contra. Esculcamos todo dentro del helicóptero y expropiamos el parque y equipo que nos era útil, había tres M-2 y la 45 colt del piloto y otra del teniente coronel que me tocó a mí ya que sin dudas me la gané por haberlo rodeado y apresado. También 2 relojes pulsera y 160 pesos. Al militar le explicamos nuestra actividad revolucionaria y de perdonarle la vida, exhortándolo a que abandonara nuestra persecución o de lo contrario a la siguiente vez la justicia revolucionaria sería aplicada con toda decisión y energía. Lo ocultamos entre unas piedras y ya amarrado le depositamos un recado que decía: "Representantes del régimen burgués que gobierna, ustedes son -

los responsables de la situación. Cese la persecución y resuélvase los problemas del pueblo. De otra manera seguiremos en pie de guerra. Comando Militar Revolucionario. Terminó la acción como a las 6 de la tarde, nos retiramos y dejamos los caballos. De 8.30 a 5 de la mañana marchamos en retirada. Nos ocultamos bien sin movernos de día pues los aviones nos buscaban y además nos dimos cuenta por la documentación que recogimos que ya nos tenían localizados, que los campesinos con los que habíamos platicado nos habían denunciado y que además ahí mismo otro campesino nos había visto acampados sin darnos cuenta. también nos denunció. Ese lugar del arroyo rodeado por barrancos y sin chozas se denominaba El Cajón y el enemigo movilizó sus tropas y recursos desde las 6 de la tarde del 9 de agosto para emboscar nos en ese lugar. Todo un plan anti-guerrillero se elaboró con el nombre de operación Aguila y Nudo corredizo. Cinco columnas antiguerrilleras avanzarían desde distintos puntos y posiciones para localizarnos y destruirnos. El día 10 de agosto avanzamos desde las 8 de la noche hasta las 4 de la mañana. El 11 de agosto después de acampar en la madrugada, soñar lumbre y cocinar, nos retiramos entre 7 y 8 de la mañana. Acampamos en una falda mientras Miguel y José exploraban más adelante y decidimos acampar, más adelante llegaron de la exploración a las 12.30 p.m. y avanzamos al lugar al cual llegamos a las 1.30 p.m., no prendimos lumbre y comimos tortilla con mantequilla, carne asada y limonada. Pensamos avanzar más adelante para salir de la zona de peligro. Cumplió 23 años y mi pensamiento es seguir dedicando todos los años de mi vida a la causa revolucionaria, por la liberación definitiva del pueblo y por el establecimiento del socialismo.

lismo en México.

AGOSTO 12 - 8.30 p.m. Ayer salimos del campamento como a las 7 de la tarde, bajos hacia un arroyo y subimos a una falda, subiendo a un cerro cinchoso y que tenía como vegetación predominante la manzanilla, que hace aún más ardua la marcha. Perdimos algún tiempo para bajar un cincho, utilizando sogas y un árbol. Con la ayuda de estos medios bajamos las mochilas, los fusiles y nosotros. Al seguir la marcha, observamos que había una fogata a lo lejos. Se podía pensar que era campador, pero consideramos que podía ser una patrulla enemiga que vigilaba esa área. Se nos oscureció y se avecinaba una llovizna. Acampamos hasta que aclarara la noche con la luna y terminara de llover. A las 2 de la mañana marchamos. Acampamos a las 8.30 de la mañana. Tuvimos que estar ocultando de un pastor de chivas que pasó muy cerca. Uno de los perros chiveros olfateó las cecinas de carne y fue hasta el campamento, tuvimos que espantarlo. Nuestra inspección del terreno nos llevó a la conclusión de que si con la destrucción del helicóptero les habíamos cortado las alas al aguila de la maniobra anti-guerrillera, ahora habíamos destarotado el nudo corredizo, pero mantenemos la vigilancia y desconfianza constantes.

AGOSTO 13 y 14. La madrugada del 13 salimos a las 5.30 a.m. - pues decidimos descansar gran parte de la noche. Marchamos hasta las 9 de la mañana y cual fue nuestra sorpresa cuando advertimos que nos habíamos acercado a Loria, pueblo donde se encontraba una base de operaciones del enemigo. Ese día lo pasamos ocultos en un arroyo. También echamos lumbre y comimos bien. A las 8.20 p.m. salimos en marcha, descansamos a las 10 p.m. mien

tras salir la luna del día 14 nos dimos a caminar toda la noche. A las 7 de la mañana acampamos cerca de un arroyo profundo protegido por grandes rocas y vegetación, Miguel, José y yo fuimos a explorar, y observamos que alrededor del arroyo había muchos maquechis y casitas, buscamos por donde bajar para determinar el rumbo de nuestro itinerario.

AGOSTO 15 - 15.30 p.m. Salimos a las 8 de la noche, observamos en el pueblecito del arroyo algunas luces que se apagaban y prendían, pensamos que eran de las casitas, aunque nos pusimos maliciosos pues en el arroyo no habíamos observado ninguna casa en ese lugar. A las 10 de la noche descansamos mientras salía la luna. La luna salió y observamos las luces del pueblo más encendidas, cosa rara, pues la gente ya debía dormir. Advertimos que eran fogatas y acordamos que un perro había ladrado como si hubiera sido golpeado. Llegamos a la conclusión de que eran federales y que el pueblo era Babaroco. Nos cargamos hacia el sur para bajar el arroyo y en esta tarea duramos 8 horas. A las 9 de la mañana acampamos, comimos arroz y asamos la última carne. Miguel y José salieron a exploración y duraron alrededor de 4 horas.

AGOSTO 16 - 5.15 p.m. Ayer marchamos desde las 6 de la tarde hasta las 9 de la noche. Acampamos para descargar y esperar que saliera la luna. Caminamos toda la noche y hasta las 7 de la mañana, cerca de un pequeño ranchito. Extravié el cargador de mi M-2, pero luego José y Miguel se dieron a la búsqueda y lo hallaron. Echamos lumbre, cocimos el último arroz y guisamos manteca de res. Se hicieron 28 tortillas de harina para los seis. Sólo nos quedan 2 kgs. de harina. La provisión en pocas palabras

se nos ha agotado. No nos queda otra salida que buscar un becerro y cocinarlo. La carne y la sal puede ser nuestra salvación para subsistir y combatir el hambre y la debilidad, que tanto nos afecta en nuestra retirada de constantes marchas nocturnas. La falta de conocimiento del terreno nos ha obligado a echar muchas vueltas e incluso acercarnos a las bases del enemigo. Aún no podemos afirmar que estamos a salvo, pues no hemos rebasado la región cercada. Según el mapa tenemos que atravesar un río y luego avanzaremos hacia nuestro objetivo. Tenemos que avanzar con mucha audacia, pues la población civil no conoce nuestra lucha. Las denuncias de los campesinos nos cambiaron el panorama de nuestra retirada, pues veníamos a esta zona seguros de que por aquí no nos buscarían. Ahora nuestra situación es difícil y tendremos que vencerla.

AGOSTO 17 - 7.15 p.m. Ayer salimos a las 7 de la tarde y acampamos a las 9 de la noche. Descansamos y volvimos a partir a las 4 de la mañana, pasando por un pueblito ubicado en una falda que va a dar a un arroyo. A las 7 de la mañana nos ubicamos en un pequeño arroyito de la falda. Llovió en la tarde y las aguas que corrían por el arroyuelo inundaron el campamento batallando entre todos para poner a salvo las cosas que habíamos puesto sobre unas rocas, no habiendo que lamentar más que la pérdida de una batería o foco. Comimos manteca, una o dos tunas y pedazos de tortillas. Avanzamos en búsqueda de mejores terrenos más seguros que nos ayudaran a resolver el problema de la provisión.

AGOSTO 18 - 4.15 p.m. Ayer marchamos a las 7.30 a.m. y descansamos de 9 p.m. a 1. a.m. bajando el arroyo durante toda la no-

che. Batallamos bastante para bajar el arroyo en la noche, algunos compañeros se cayeron varias veces ya que el terreno era resbaloso y pedregoso y más en mi caso que esta lastimado de los piés. Hoy acampamos a las 8 de la mañana. Almorzaremos una sopa de harina con manteca de res, ajo, chile piquín, asamos harina y le echamos azúcar, la última, y la comismo como pinole. Miguel y José salieron a explorar, encontraron una casita en el arroyo y cortaron bastante quelite que cocimos y asamos con manteca, echándole sal y chile. Acordamos cortar quelite para tener qué comer. La harina la reservamos para sopa, pues las tortillas consumen mucho. Hace rato pasaron dos campesinos arriando dos burros con carga por una vereda que está cerca del arroyo. Nosotros los vimos y ellos no se dieron cuenta de nuestra presencia. Continuamos por el arroyo.

AGOSTO 19 - 8.15 p.m. Acampamos a las 8.30 p.m. descansamos toda la noche. Hoy avanzamos de 7 a 10 de la mañana. Almorzamos atole de harina y quelites, vimos un becerro y decidimos apropiarlo. Acampamos en un arroyo por unos días para cocinar. Las cosas así van cambiando; hay carne abundante para los seis.

AGOSTO 21 y 22 - 5.15 p.m. El día 20 en la noche llegamos al río. Atravesamos con el equipo y luego con la mochila, dándonos el agua a la altura del pecho en la parte más honda del vado. Toda la noche avanzamos subiendo una falda, en la cual entramos en una vereda que iba a huertos de frutas y algunas casitas que forman la comunidad. En la mañana del 21 nos aclaró antes de sobrepasar las casitas, debido a la lentitud de mi marcha, pues caminé muy despacio a causa de los piés lastimados. Nos vieron los campesinos de una casa. Eran como las 7 de la mañana, deci-